

# Crónicas materiales precolombinas

## Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino

M. Alejandra Korstanje, Marisa Lazzari,  
Mara Basile, Fabiana Bugliani, Verónica Lema,  
Lucas Pereyra Domingorena y Marcos Quesada (editores)

2015



Crónicas materiales precolombinas: arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino / María Alejandra Korstanje ... [et al.] ; compilado por María Alejandra Korstanje ... [et al.]. -  
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sociedad Argentina de Antropología, 2015.  
Libro digital, PDF - (Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología / Luna, Leandro Hernán )

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-1280-27-8

1. Arqueología. I. Korstanje, María Alejandra II. Korstanje, María Alejandra, comp.  
CDD 930.1

Fecha de Catalogación: 1/12/2015

*Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.*  
*Serie dirigida por el Dr. Leandro Luna (CONICET/Museo Etnográfico J.B. Ambrosetti)*  
edicionessaa@gmail.com

Libro coeditado por M. Alejandra Korstanje, Marisa Lazzari, Mara Basile, Fabiana Bugliani, Verónica Lema, Lucas Pereyra Domingorena y Marcos Quesada.

Comité Asesor:

Lic. Carlos A. Aschero (CONICET/Instituto de Arqueología, Universidad de Tucumán)

Dr. Billie R. Dewalt (Musical Instrument Museum)

Dra. Dominique Legoupil (CNRS / Universidad de La Soborna).

Dra. Lidia R. Nacuzzi (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Dra. Mónica Quijada (CSI / Centro de Humanidades del Instituto de Historia Madrid).

Dra. Alcira R. Ramos. (Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia).

Dra. Alejandra Siffredi (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Dra. Myriam N. Tarragó (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Dr. Hugo D. Jacobaccio (CONICET /Universidad de Buenos Aires).

Diseño de Tapa en base a obras de Andrés Tríbulo.

Diagramación: Beatriz Bellelli.

©2015, by Sociedad Argentina de Antropología

*Sociedad Argentina de Antropología*  
Moreno 350. (1091) Buenos Aires.  
sociedadargentinaantropologia@gmail.com

ISBN 978-987-1280-27-8

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina- Printed in Argentina



Diseño de tapa en base a fragmentos de  
"Horco Molle".

Autor: Andrés Tríbulo, artista tucumano.



Diseño de separadores en base a:  
"Girasoles".

Autor: Andrés Tríbulo, artista tucumano.

# Crónicas materiales precolombinas

## Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino

M. Alejandra Korstanje, Marisa Lazzari, Mara Basile, Fabiana Bugliani, Verónica Lema,  
Lucas Pereyra Domingorena y Marcos Quesada (editores)

– 2015 –

### INDICE

PREFACIO .....	19
INTRODUCCIÓN .....	25
<b>1</b> FORMATIVO: EL NOMBRE Y LA COSA. María Cristina Scattolin .....	35
<b>SECCION 1 – Cambios y continuidades en la arqueología del Período Formativo</b>	
<b>2</b> CONTRIBUCIONES AL ESTUDIO DE SOCIEDADES ALDEANAS EN EL NOROESTE ARGENTINO: EL CASO DE LA QUEBRADA DE LOS CORRALES (EL INFIERNILLO, TUCUMÁN). Nurit Oliszewski, Jorge Martínez, Eugenia Di Lullo, C. Matías Gramajo Bühler, Guillermo Arreguez, Hernán Cruz, Eduardo Mauri, Cecilia Mercuri, Ana Muntaner y M. Gabriela Srur .....	51
<b>3</b> PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN SOCIAL DURANTE EL PRIMER MILENIO EN EL VALLE DE TAFÍ. Julián Salazar y Valeria Franco Salvi .....	81
<b>4</b> PAISAJES Y PRÁCTICAS SOCIALES EN LAS SELVAS MERIDIONALES DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN (1º MILENIO D.C.). Gabriel Eduardo Miguez y Mario Alejandro Caria .....	111
<b>SECCION 2 – Paisajes, territorios y redes de interacción</b>	
<b>5</b> LA OCUPACIÓN HUMANA DE LAS NACIENTES DE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA EN EL RANGO 3.000-1.000 A.P.: EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS, DISCUSIÓN Y PERSPECTIVAS. Juan B. Leoni y María Isabel Hernández Llosas .....	151

<b>6</b> HACIA LOS PRIMEROS POBLADOS EN AZUL PAMPA, JUJUY. Lidia Clara García, Elvira Inés Baffi y Patricia Soledad Higa .....	183
<b>7</b> LA GENTE Y SUS PRÁCTICAS EN LAS TIERRAS BAJAS Y ALTAS DEL OESTE TINOGASTEÑO EN LOS SIGLOS I A XIII D.C. (CATAMARCA, ARGENTINA). Norma Ratto, Mara Basile, Anabel Feely, Irene Lantos, Luis Coll, Dolores Carniglia y Juan Pablo Miyano .....	215
<b>8</b> TRAS LAS HUELLAS DEL FORMATIVO. NORTE DE LA PROVINCIA DE LA RIOJA. Adriana Callegari, María Elena Gonaldi, Gisela Spengler, María Gabriela Rodríguez, María Eugenia Aciar, Roberto Pappalardo y María Lucia Wisnieski .....	247
<b>9</b> UNA PUESTA AL DÍA SOBRE EL FORMATIVO DE LA QUEBRADA DEL TORO (SALTA, ARGENTINA). María Eugenia De Feo .....	277
<b>10</b> REMODELANDO EL FORMATIVO. APORTES PARA UNA DISCUSIÓN DE LOS PROCESOS LOCALES EN LAS COMUNIDADES AGROPASTORILES TEMPRANAS DE ANTOFAGASTA DE LA SIERRA (CATAMARCA, ARGENTINA). Sara M. L. López Campeny, Andrés S. Romano y Carlos A. Aschero .....	313
<b>11</b> ARQUEOLOGÍA EN ESPACIOS CONTRASTADOS EN LOS PIEDEMONTES ORIENTAL Y OCCIDENTAL DE CUMBRES CALCHAQUÍES (TUCUMÁN- ARGENTINA) DURANTE EL 1° Y 2° MILENIO DE NUESTRA ERA. Mario Alejandro Caria y Julián Patricio Gómez Augier .....	355
<b>12</b> PRÁCTICAS SOCIALES EN EL PASADO Y PRESENTE DE LAGUNA BLANCA (DPTO. BELÉN, CATAMARCA): REFLEXIONES EN TORNO AL MODO DE VIDA COMUNITARIO AGROCÉNTRICO. Daniel D. Delfino, Valeria E. Espiro y Alejandro R. Díaz .....	385
<b>13</b> HABITAR, CIRCULAR, HACER. EL PUNTO DE VISTA DE LA QUEBRADA. María Cristina Scattolin, María Fabiana Bugliani, Lucas Pereyra Domingorena, Leticia Inés Cortés, Marisa Lazzari, Andrés Darío Izeta y Cristina Marilyn Calo .....	427
<b>14</b> CAMBIOS DEL PAISAJE DURANTE EL FORMATIVO EN LA REGIÓN ANDINA DEL NOA Y CHACO. Julio Kulemeyer, Ricardo Cortés y Liliana Lupo .....	465

### **SECCION 3 – Tiempo y vivencia cultural: artefactos, arquitectura, representaciones**

<b>15</b> ENTRE MUROS Y VASIJAS: ENTIERROS Y MEMORIA EN SORIA 2, VALLE DE YOCAVIL. Romina Spano, M. Solange Grimoldi, Valeria Palamarczuk y Alina Álvarez Larrain ....	485
--	-----

<b>16</b> A LA LUZ DEL HOGAR: VESTIGIOS DE LA COMUNIDAD DOMÉSTICA FORMATIVA EN EL SITIO SORIA 2, VALLE DE YOCAVIL (CATAMARCA). Liliana J. Baigorria Di Scala, Carlos R. Belotti de Medina, Juan P. Carbonelli y Erico G. Gaál .....	519
<b>17</b> LA VARIABILIDAD DE UN ESTILO: AVANCES Y DISCUSIONES EN TORNO A LA CERÁMICA VAQUERÍAS DEL NOROESTE ARGENTINO. Lucas Pereyra Domingorena, María Eugenia De Feo y María Fabiana Bugliani .....	549
<b>18</b> EL FORMATIVO EN EL VALLE DE HUALFÍN, UNA REVISIÓN CRÍTICA DESDE LA FUNEBRIA. Bárbara Balesta, Nora Zagorodny y Federico Wynveldt .....	575
<b>19</b> IMÁGENES Y MEMORIA: LAS PRESENCIAS ANCESTRALES EN EL FORMATIVO. Marisa Lazzari, Jorgelina Garcia Azcarate y Cristina Scattolin.....	603
<b>20</b> EL ABANDONO EN LAS SOCIEDADES FORMATIVAS DEL NOROESTE ARGENTINO. CASOS Y DISCUSIÓN. Inés Gordillo y Diego Leiton .....	635
<b>21</b> EL FORMATIVO EN LA PUNA MERIDIONAL: DE LA OPCIÓN PRODUCTIVA A LAS SOCIEDADES AGROPASTORILES PLENAS. Daniel Olivera, Patricia Escola, Alejandra Elías, Susana Pérez, Pablo Tchilinguirian, Pedro Salminci, Martina Pérez, Lorena Grana, Jennifer Grant, Aixa Vidal, Violeta Killian Galván y Paula Miranda .....	663
 <b>SECCION 4 – Ámbitos de producción y extracción: habitar y crear terrenos</b>	
<b>22</b> PENSANDO AL FORMATIVO DESDE LA REGIÓN PEDEMONTANA DE LAS YUNGAS DE JUJUY. Gabriela Ortiz, Cecilia Heit Lanart, Luis Nieva, Facundo Zamora, Natalia Batallanos y Fernanda Chapur .....	695
<b>23</b> GENTE, TIERRA, AGUA Y CULTIVOS: LOS PRIMEROS PAISAJES AGRARIOS DEL NOROESTE ARGENTINO. M. Alejandra Korstanje, Marcos Quesada, Valeria Franco Salvi, Verónica Lema y Mariana Maloberti .....	721
<b>EPÍLOGO</b> .....	751

## **EVALUADORES**

### **Evaluadores que participaron del Taller:**

Carlos Aschero, Carlos Belotti, Leticia Cortés, Patricia Cuenya, María Eugenia De Feo, Daniel Delfino, Valeria Franco Salvi, Jorgelina García Azcárate, Inés Gordillo, Marisa López Campeny, Jorge Martínez, Pablo Mercolli, Nurit Oliszewski, Gabriela Ortiz, Daniel Olivera, Clara Rivolta, Valeria Palamarzuk, Norma Ratto, Cristina Scattolin, Constanza Taboada, Federico Wynveldt, María Isabel Hernández Llosa, Juan Leoni.

### **Evaluadores externos al Taller:**

María Ester Albeck, Victoria Castro, Beatriz Cremonte, Francisco Gallardo, Marco Giovannetti, Rossana Ledesma, Gabriel Lopez, Mariel López, Ana María Lorandi, Bárbara Manasse, Bernarda Marconetto, Enrique Moreno, Hernán Muscio, Verónica Puente, Paola Ramundo, Claudio Revuelta, Mario Rivera, Marina Sprovieri, Paul Tchilinguirian, Andrés Troncoso, Simón Urbina, José María Vaquer, Verónica Williams, Hugo Yacobaccio, Amalia Zaburlín.

## SECCIÓN 2

---

# Paisajes, territorios y redes de interacción

## HACIA LOS PRIMEROS POBLADOS EN AZUL PAMPA, JUJUY

Lidia Clara García\*, Elvira Inés Baffi\*\* y Patricia Soledad Higa\*\*\*

### ABSTRACT

*In the northern sector of north western Argentina, at Azul Pampa microrregion, the earliest occupations with ceramics were found in caves and rock shelters dating to ca 3000 B.P. Two in particular, Inca Cueva and Tomayoc, offer evidence of planned reoccupation within a possibly annual sedentary circuit. Considering ceramics as basic indicators of change towards a productive subsistence strategy, other evidence suggests that these settlements developed from earlier hunter-gatherer local occupations. The first semi-permanent settlements, instead, at the same locality, are found ca.1000 B.P. In this paper we will treat on the possible links between them, focusing on landscapes, territories and interaction networks, considering especially our case studies. This research included previous analysis of palaeoenvironment local studies and ethnoarchaeological local research in order to model on this spatial observation unit for the ca. 3000-1000 B.P. temporal block selected. Drawing upon anthropological biological analysis, zooarchaeology, radiocarbon datings, rock art, and ceramics, among other lines of evidence, the chapter discusses the process towards increasingly permanent settlements, the reuse of key places with basic resources, and the interaction between the different archaeological sites investigated.*

**Keywords:** Pastoralism – 1000 B.P. – Mobility – Interaction

\* CONICET – Instituto de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

\*\* CONICET – Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

\*\*\* Instituto de Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

## OBJETIVOS Y ALCANCES DEL MANUSCRITO

El objetivo de nuestro proyecto es analizar y discutir los cambios en el registro arqueológico microrregional de Azul Pampa (Figura 1). Esta unidad espacial de análisis está ubicada en el Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Noroeste de Argentina. Nos centraremos en este trabajo para los fines de este libro, especialmente en las ocupaciones a cielo abierto en la microrregión Azul Pampa ubicadas alrededor del año 1000 A.P., tratando de enfocarnos en el tema paisajes, territorios y redes de interacción. Para ello, partiremos de la historia de las investigaciones desarrolladas en el lugar, de las cuales nosotros formamos parte. Luego haremos referencia a los antecedentes regionales y los esquemas cronológicos utilizados, para pasar a presentar luego los datos obtenidos para el año 1000 A.P. de antropología biológica, zooarqueología, cronología absoluta y arte rupestre. Presentaremos también algunos datos sobre cerámica. De este modo, nos dedicaremos a la caracterización de la ocupación inicial del antigal de Alto Sapagua (AAS), ubicada hacia el final de nuestro bloque temporal, así como una evaluación preliminar de su vinculación con Hornaditas A (HA) e Inca Cueva (IC), comparando los datos obtenidos en esta investigación entre el comienzo y el final del período considerado dentro de la microrregión en estudio. Luego, compararemos nuestras evidencias con las de otros investigadores a nivel regional.



Figura 1. Microrregión Azul Pampa, Provincia de Jujuy. Se marcó Aguilar (Tomayoc).

## ANTECEDENTES

*Primeras investigaciones de las que formamos parte*

Inicialmente, el tema que desarrollaremos aquí se integró en investigaciones macro, nacionales e internacionales. Las mismas no siempre fueron coincidentes en cuanto a los encuadres e intereses. En el proyecto nacional, se planteaba una comparación de las microrregiones Azul Pampa - Puna de Jujuy - con Antofagasta de la Sierra - Puna de Catamarca – (Aschero 1988), con énfasis en el desarrollo de las ocupaciones de cazadores recolectores, analizando especialmente el desarrollo del arte rupestre local, que abordaremos más adelante en profundidad. En el proyecto internacional, que se vinculó con el nacional, se planteaba una comparación de las ocupaciones de cazadores recolectores y el inicio de la domesticación de camélidos en Telarmachay, Sierra de Cajas, Puna de Junín –Perú– con una investigación a realizarse en Sierra del Aguilar, Puna de Jujuy, Argentina (Lavallée 1977, 1986; Lavallée y Julien 1987). Ambos proyectos consideraban de suma importancia poder relacionar las ocupaciones de la transición al llamado “Formativo” con las investigadas en el extremo sur de la cuenca del Salar de Atacama y sobre la cuenca del río Loa, Chile, tales como Tulán 54 y 85 así como Chiu-Chiu 200 (Benavente 1982; Núñez 1988 en Aschero *et al.* 1991). Las investigaciones del lado chileno, tuvieron un amplio desarrollo posterior que no vamos a tratar aquí por falta de espacio.

En las investigaciones nacionales, había en 1986 una fuerte tradición de los enfoques Histórico Culturales, a pesar de que ya se notaba fuertemente la incorporación del enfoque Procesual.

En el proyecto internacional, en la misma fecha, el referente existente era la escuela de Leroi-Gourhan, que era parte del enfoque Histórico Cultural. En ambos proyectos, el uso de este enfoque presentaba problemas desde el punto de vista del Procesual, referente por ejemplo a la utilización de categorías de análisis esencialistas, la periodización en fases y escalas etnográficas de análisis.

Nuestro trabajo incluyó tomar a cargo una parte de la investigación en ambos casos. En el proyecto nacional, dentro de la llamada microrregión Azul Pampa, Jujuy, con centro en la quebrada de Inca Cueva. Y en el proyecto internacional, en Sierra del Aguilar, lo que incluyó su prospección en ambas laderas hasta la divisoria de aguas, localizando y estudiando varios sitios a cielo abierto, así como el alero Tomayoc (To, Aguilar, Figura 1).

Se va a considerar como trabajo propio lo logrado por distintos proyectos que las autoras hemos integrado<sup>1</sup>. El tema de investigación inicial fue el estudio de la transición hacia una economía productiva, valorizando las primeras ocupaciones con cerámica en cuevas y aleros como formando parte de un sistema de asentamiento y subsistencia dentro de una microrregión como unidad espacial de análisis. Las líneas de evidencia consideradas incluyen el arte rupestre como indicador de cronología relativa en base a las superposiciones de grupos estilísticos de Inca Cueva. Para modelar el uso del espacio, se realizó etnoarqueología local,

---

<sup>1</sup> Fundamentalmente, proyectos Ubacyt desde 1994, (por ejemplo, FI054, 1994-1997: “Sitios a cielo abierto y cultivo de secano en el departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy”), que continúan hasta el presente. Luego de integrar una de las autoras paralelamente el PID CONICET 1992-96 3609/92: “Arcaico a Formativo Inicial en el N.O.A. altoandino. Estudios microrregionales”.

respetando el principio de uniformidad (considerando los cambios y/o continuidades paleoambientales) y apuntando a responder los problemas arqueológicos. También se estableció la necesidad de obtener cronologías absolutas, necesarias para afinar las secuencias relativas, para el estudio del bloque temporal elegido, que inicialmente fue 3000 - 1500 A.P. y posteriormente se corrigió a 3000 - 1000 A.P.

En el Noroeste Argentino, las primeras ocupaciones con cerámica se encuentran en cuevas y aleros *ca* 1000 A.C. en diferentes sitios de la Puna norte y sur. Estos sitios son Inca Cueva alero 1 (ICa1, 3700 msnm), Tomayoc (4170 msnm), Cueva de Cristóbal (3750 msnm) y Pintoscayoc (3600 msnm) en Jujuy, al noroeste de la Quebrada de Humahuaca y Punta de la Peña 11 (3400 msnm), en Antofagasta de la Sierra, Catamarca, que es aún anterior (para momentos más tardíos, en Inca Cueva cueva 5 –ICc5– las ocupaciones cerámicas tempranas están fechadas desde el 58 A.C.). Todas estas ocupaciones en cuevas y aleros se consideran como complementarias de ocupaciones a cielo abierto dentro de un sedentarismo anual. Se han establecido además, conexiones con el Norte de Chile para estos momentos tempranos, básicamente Tulán – 54 (García 1988-89, 1998-9; Aschero *et al.* 1991; Núñez Atencio 1994, 2007; Lavallée *et al.* 1997; Olivera y Palma 1997; Fernández Distel 1998; Aschero 2000b, 2006; Olivera 2001; Núñez *et al.* 2007). La evidencia que se encuentra de este lado de la cordillera, considerando los sitios a cielo abierto, aunque son posteriores, incluye los casos de Antumpa y Estancia Grande en la Quebrada de Humahuaca (Olivera y Palma 1997; Leoni y Hernández Llosas 2012).

Investigaciones previas sobre las ocupaciones de cazadores recolectores en la microrregión Azul Pampa (Yacobaccio 1990; Aschero y Yacobaccio 1994) ya señalaron el intercambio a larga distancia, teniendo en cuenta la relación contigua de las quebradas de Sapagua e Inca Cueva, así como su vinculación con Tres Cruces y Humahuaca. Para este momento existen también innumerables casos de arte rupestre en ambas quebradas, registrados en lugares diferentes. (*e. g.* Aschero 1979).

Un primer acercamiento a las investigaciones en Inca Cueva estuvo dado por el estudio de materiales de excavación dentro del período estudiado. A nivel arqueológico, habíamos registrado ya una larga continuidad tecnológica en la región de los Andes Centro - Sur para la producción del fuego. El análisis tipológico de los artefactos de producción de Inca Cueva y Huachichocana en comparación con otros sitios de la región, nos permitió sostener un alto grado de continuidad tecnológica y cohesión en el patrón andino (García 1985).

### *Antecedentes regionales y esquemas cronológicos*

El desarrollo de las sociedades con economías productivas en la región de los Andes Centro Sur muestra procesos diversos a nivel local, con rupturas y continuidades. Los casos considerados en distintas síntesis, tomando en cuenta indicadores como la aparición de los primeros cultígenos o la domesticación de animales, nos hacen retrotraer el inicio del proceso de domesticación a la etapa de cazadores recolectores (Yacobaccio y Korstanje 2007).

Con respecto al período que nos ocupa (3000 - 1000 A.P.), se ha propuesto la explotación agrícola de tierras localizadas en los cursos medio y superior de las quebradas subsidiarias a la de Humahuaca, en las que la agricultura habría sido a temporal y/o con riego rudimentario, con alta dependencia del clima. Es el caso de Antumpa, El Alfarcito (ocupación inicial) y

Estancia Grande (Palma y Olivera 1992-93). La elección de estos lugares radicaría en el acceso a una mayor diversidad de recursos con el menor desplazamiento, combinando agricultura con ganadería. Sin embargo, Albeck (1992-93) señala la posibilidad de que las ocupaciones tempranas sufran el resultado de la baja visibilidad arqueológica por su enterramiento, lo que estaría evidenciado en los sitios de Tilcara (Tarragó y Albeck 1997).

A pesar de que la cerámica ha sido considerada un indicador cronológico relativo, su sola presencia no es considerada en otros encuadres como indicio de transición a una economía productiva, a menos que se trate de casos “diagnósticos”. Considerando el estilo decorativo cerámico como indicador principal, para el 1000 D.C., se han señalado vinculaciones con Bolivia y Norte de Chile (Tarragó *et al.* 2010). Aunque el sitio típico de La Isla no posee fechados, existen diez sitios que tienen 17 fechas para Alfarcito/Isla en Quebrada de Humahuaca (Nielsen 2007), siendo el caso de Alfarcito Antiguo, en el esquema de este autor, localizado en pocos sitios. A su vez, considerando la arquitectura, contexto alfarero, emplazamiento, superficies ocupadas y otros indicadores, Rivolta (2007) propone la denominación de Primeros Poblados hacia el 1000 D.C. Las primeras ocupaciones con cerámica, consideradas del Período Temprano (González y Pérez 1983) o Alfarcito Antiguo (Nielsen 2007), tienen cronologías coincidentes con las que consideramos acá. Aclaremos que en el antigal de Alto Sapagua, si bien existe cerámica Isla, no se encuentra directamente asociada a los contextos que describimos más adelante.

En relación al Período Medio (650-850 D.C.), en el norte, Isla y Alfarcito fueron sólo considerados inicialmente en el mismo como tentativos (González y Pérez 1983). Nielsen retoma el tema de estos estilos cerámicos, con los fechados ahora existentes, y considera que Alfarcito Antiguo suele ubicarse entre 700 y 1200 D.C., mientras que Isla/Alfarcito estaría entre 800 y 1300 D.C. (Nielsen 2007). Sin embargo, el arte rupestre del estilo C-3 estudiado en Inca Cueva ha sido relacionado a un momento Isla por Aschero (1979). Algunos autores, no consideran la existencia del Período Medio en el norte (Bennett *et al.* 1948). Por ejemplo, en la Puna norte, Albeck (2000) menciona que no hay diferencias básicas en cerámicas o patrón de asentamiento durante los períodos Medio y Tardío.

Por lo que hemos mencionado, consideramos que las secciones Norte y Centro-Sur-Este establecidas por Bennett *et al.* (1948) para el Noroeste argentino, continúan mostrando procesos diferentes.

## INVESTIGACIÓN PROPIA

En esta investigación, hemos trabajado a nivel microrregional, considerando la quebrada de Inca Cueva como su centro (Figura 1), donde buscamos las ocupaciones cerámicas tempranas consideradas como un desarrollo del modo de vida cazador-recolector. Las ocupaciones previas en Inca Cueva cueva 7 (ICc7) e Inca Cueva cueva 4 (ICc4), mostraban complejas y sofisticadas características y relaciones de sus ocupantes con las áreas de *Yungas* y costa del Pacífico (Aschero 2000a). Se consideró que las ocupaciones con cerámica en cuevas y aleros de esta quebrada no eran los únicos sitios utilizados por esta población, sino que debieron haberse complementado con ocupaciones a cielo abierto de zonas más bajas (presumiblemente AAS y Hornaditas). En esta zona la población presumiblemente se concentró de manera creciente a lo largo del tiempo. Esta unidad espacial de análisis está

ubicada en el Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Noroeste de Argentina. El período considerado abarca entre los 3000 A.P., momento en el cual los cambios ambientales anteriores cesaron y se establecieron condiciones similares a las actuales, hasta los 1000 A.P., cuando pequeñas fluctuaciones de humedad a nivel continental son tentativamente correlacionadas con la intensificación en prácticas agrícolas, combinadas dentro de esta microrregión con el pastoreo, así como con la caza y recolección, que continuaron.

### *El ambiente y sus recursos en relación a las ocupaciones humanas*

Para evaluar el paleoambiente, se tomaron en cuenta y se discutieron oportunamente varias síntesis como las de Graf (1992), Grosjean *et al.* (1995), entre otros (García 1998-99). Pero para nuestro caso de estudio, Markgraf (1985, Markgraf *et al.* 1992) para Sierra del Aguilar y Lupo (1993) en Inca Cueva, son los casos de mayor interés.

De acuerdo a las investigaciones paleoambientales con que se cuenta, el establecimiento de las condiciones actuales en Inca Cueva se produjo antes que en Aguilar, y a su vez, ambas son anteriores a San Pedro de Atacama. Por otro lado, el impacto antrópico que podría indicar sobreexplotación por pastoreo, se da desde 2700 años atrás en Inca Cueva y desde hace 2000 años en Aguilar (Markgraf 1985). Todo esto, con los debidos recaudos, nos vuelve a la quebrada de Inca Cueva como localidad de mayor interés.

Para el modelo de uso del espacio y sus recursos a nivel local construido a partir de la investigación etnoarqueológica, interesa que el período anterior al que estudiamos fue más seco. En el desierto de Atacama, esta sequía fue más prolongada, pero también preanuncia las condiciones modernas (Grosjean *et al.* 1995), y de acuerdo a los datos del altiplano en Perú (Seltzer *et al.* 1995), parece haber habido un enfriamiento creciente a través de los últimos 3000 años.

Los cambios ambientales producidos en la región con anterioridad al período en estudio habrían favorecido una mayor tendencia hacia una economía pastoril por parte de los cazadores recolectores, en base a la cual podían tener un control de sus recursos que a su vez iniciaba el camino hacia un modo de vida sedentario en términos anuales. Esto a su vez habría permitido un aumento de la población. El ambiente en este lugar proporcionaba recursos vegetales amplios que cubrían gran parte de las necesidades básicas. En este contexto, la caza continuó siendo una fuente de alimentos.

El aumento del sedentarismo en términos anuales, la interacción humana por la agregación y el aumento de la población, habrían producido la aparición de nuevas tecnologías, como la cerámica. En base a la cual pudieron conservarse y prepararse alimentos con mayor elaboración. La tecnología lítica también denotó cambios al variar proporcionalmente la relación entre tecnologías conservadas y expeditivas.

Se habría comenzado a experimentar con agricultura a nivel local. La población (básicamente la familia extensa), se habría comenzado a ubicar en distintas clases de sitios localizados en proximidad de campos de pastura y de agricultura en los cuales se habría alojado parte de la unidad social mayor durante períodos distintos para realizar sus actividades, rotando la ocupación de los mismos a lo largo del año y también de año en año, acorde a los constreñimientos climáticos. Paralelamente a esta organización social a nivel local, debe haber habido flujo de energía e información con grupos muy distantes, en pleno desierto

y selva de manera regular, intercambiando bienes específicos en base a necesidades mutuas. Con el tiempo, estas redes se irían haciendo cada vez más estables, cristalizándose muchas veces a través de alianzas matrimoniales en las cuales las reglas de residencia post-marital podrían haber sido también una estrategia de adaptación a los desafíos ambientales y la necesidad de contrarrestar su *stress*.

## LA INVESTIGACIÓN ETNOARQUEOLÓGICA

De acuerdo a lo anterior, para modelar y para apreciar la concepción *emic* del paisaje, se realizó una investigación etnoarqueológica local (García 1998-9, 2001). Los trabajos palinológicos locales consideran que el ambiente no ha cambiado sustancialmente en los últimos 4000 años. En esta investigación se recabó, para los últimos 100 años, lo que los diferentes miembros de la familia extensa Lamas - Corimayo<sup>2</sup> referían en relación a cada paraje y su carga simbólica, funcional y cosmovisional. Se trata de los habitantes de Inca Cueva, Alto Sapagua y Hornaditas (Figura 1), cuyos árboles genealógicos muestran que se cruzaron entre sí a lo largo de cuatro generaciones, entre “los de arriba” y “los de abajo”. Desde el punto de vista altitudinal, no hay grandes diferencias entre Alto Sapagua y Hornaditas. Pero los pobladores se refieren a “arriba” y “abajo” de acuerdo a dónde se ubican. Cuando hablan desde Alto Sapagua, “arriba” son los Andes y “abajo” llega hasta la selva<sup>3</sup>. Esta investigación cubrió todos los aspectos que surgieron a través de la observación participante. Se relevaron en detalle los recursos de lugar, (por ej. los vegetales recolectados y la caza), los movimientos anuales, y demás datos actualísticos que derivaron en un mapa viviente de cuatro grupos de asentamientos vinculados entre sí a través de diferentes funciones y grado de permanencia dentro de un circuito anual. Se relevaron también las rutas e intercambios de caravanas que cruzaban regularmente la microrregión Azul Pampa.

Los matrimonios complementarios y el mapa viviente muestran claramente los cruces de las distintas familias que se han asentado colonizando Rodero, Hornaditas, Chorrillos, Las Cuevas, Alto Sapagua, Piedra Grande (campo del Toldito) y la desembocadura de la quebrada de Mocote, en Humahuaca. Los circuitos de todos ellos cambian con los años de acuerdo a la disponibilidad de agua para los pastos, con lo cual el pastoreo, y no la agricultura, es la actividad económica principal. Viniendo de la Puna, se vinculan insistentemente los Lamas de Sapagua-Inca Cueva, con los Corimayo-Gutiérrez-Apasa de Hornaditas, Coctaca, Rodero y finalmente se conectan con Valle y Selva<sup>4</sup>.

Hoy en día, y en tiempos históricos, el sentido mítico de la realidad concuerda y respalda cada actividad. La mayoría de ellos tiene un momento y lugar precisos y *Pachamama* y otros seres mitológicos relacionados con ella, son la base. El pedido de fertilidad, en todas sus dimensiones, un gran respeto y honra frente a los antepasados, y una manera de involucrarse

<sup>2</sup> Se tiene permiso de nombrar a las personas con sus nombres y apellidos.

<sup>3</sup> Estas son denominaciones *emic*. En el ámbito académico, pueden ser reemplazadas por ejemplo por puna, prepuna, quebradas, valles, yungas. Pero haría referencia al ámbito geográfico. Y como se observa en lo que decimos acá, las denominaciones arriba y abajo cambian según donde se localicen los pobladores.

<sup>4</sup> Esta información proviene de nuestro trabajo con los árboles genealógicos, con lo cual acá se utilizan los términos académicos.

personalmente en el ritual que se centra en la comida se presentan como básicos. Los sentidos profundos no son hablados sino vividos. Por ejemplo, cada uno de los elementos utilizados para la pintura interior de las paredes parecen relacionados con esta cosmovisión (García 1999).

Se observa también que hay un circuito “micro” y otro “macro” en las interacciones. Paralelamente, existen los circuitos representados por las caravanas, que intercambian desde tiempos muy tempranos los elementos necesarios entre Costa, y *Yunga* (Núñez y Dillehay 1978; Núñez Atencio 2007).

Los resultados de las investigaciones etnoarqueológicas locales que intentamos resumir en los párrafos anteriores indican que los pastores-agricultores-cazadores-recolectores actuales de la microrregión Azul Pampa se han movido dentro del ciclo anual, ocupando distintas clases de sitios permanentes, semipermanentes y ocasionales que funcionaron de manera complementaria.

Nuestras preguntas eran arqueológicas. Queríamos ver cómo se equipaban, usaban, y aparecían los sitios permanentes *versus* los semi-permanentes u ocasionales. En segundo lugar, queríamos observar cómo se organizaba una comunidad, si esta organización se reflejaba en el uso del espacio y en la manera en que manejaban su cultura material. En tercer lugar, si los comportamientos que observábamos tenían correlatos materiales, y especialmente, si las cerámicas eran indicadores sensibles y cuáles eran las variables a considerar para la puesta a prueba arqueológica de las hipótesis construidas a partir de los resultados de la investigación etnoarqueológica.

La primera consecuencia arqueológica de nuestra investigación etnoarqueológica es que la microrregión Azul Pampa como unidad espacial de análisis (Aschero 1988) es útil solo parcialmente para comprender las ocupaciones formativas iniciales en Inca Cueva (que fue nuestro problema inicial de investigación arqueológica). Esto concuerda con la visión actual del territorio por parte de los habitantes del lugar (García *et al.* 2013) quienes no reconocen la microrregión. Otra observación que se deslinda de estas investigaciones es que las estrategias para tratar con un ambiente tan estresante (*e. g.* Escola 1996) pueden ser variadas, dentro de una continuidad histórica, y que han probado ser útiles. Las alianzas matrimoniales, así como el arte y la religión, pueden ser pensados entonces como contribuyendo también para resolver necesidades básicas. Las comunidades han logrado desarrollar y mantener en el tiempo un conjunto finito de estrategias a implementar según su necesidad.

A nivel microrregional, volviendo a la visualización del paisaje desde las comunidades actuales, se han producido grandes cambios desde que comenzamos esta tarea. Pero en este bloque de los últimos cien años, Inca Cueva, o “Las Peñas” ha sido un lugar de encantos, de relatos míticos, de enterratorios (aunque algunos comuneros sitúan hoy los mismos, históricamente en la quebrada de La Cueva) y un lugar donde las lagunas representan los ojos de *Pachamama*, donde seres mitológicos actúan en relación a los visitantes. Dentro del período arqueológico en estudio, los casos de ICc4, ICc5 e Inca Cueva cueva 8 (ICc8), muestran evidencias de una larga presencia de su uso como lugar de enterratorio.

Un trabajo reciente de dos de las autoras, sintetiza las distintas etapas de esta larga línea de investigación, sus cambios y medios (García e Higa 2014).



sobre rojo, con engobe morado y con pintura negra. En el Área 6, “antigal de Alto Sapagua”, el sector R, presenta varias estructuras, tanto de forma cuadrangular como circular, muchas de las cuales fueron huaqueadas. La parte principal fue relevada, sondeada y se efectuaron recolecciones superficiales.

Anteriormente, se postuló una vinculación entre las ocupaciones de los niveles cerámicos tempranos de ICa1 con bases residenciales en Alto Sapagua-Churque Aguada (García 1993). Producto de recolecciones realizadas posteriormente en la superficie del sitio arqueológico AAS, se recuperaron distintos materiales entre los que destacamos fragmentos cerámicos con decoración adherida al pastillaje e incisiones de estilo tentativamente de reminiscencias Candelaria, similares al complejo El Talar (Ventura 1991), materiales de general adscripción a momentos tempranos, así como cerámica con vírgulas y puntos blancos, lascas de obsidiana, cuentas de valva, líticas azules y verdes, perforadores, puntas de proyectil de distinta morfología (algunas similares a las formativas iniciales de ICa1), torteros y una azada lítica. También, una cabeza de llama felinizada en cerámica y un fragmento de cabeza antropomorfa, así como un fragmento de cabeza de camélido (pico vertedero) (Figuras 3, 4, 5 y 6). Materiales similares, pertenecientes a la colección privada Fernández Mar, provenientes del sitio, vinculan con ocupaciones tempranas de la Quebrada de la Cueva hacia el norte (Fernández Distel, comunicación personal 2008). Aparentemente, el material de este Antigal es la base del Museo Municipal de Humahuaca y también forma parte de la colección Justiniano Torres Aparicio, en Humahuaca. Parte de estos conjuntos coinciden con el material cerámico de La Isla de Tilcara y Alto de la Isla (Rivolta 2000).



Figura 3. Vasija tricolor del antigal de Alto Sapagua.



Figura 4. Figurina de cerámica hallada en superficie del sitio Alto Sapagua por los pobladores. Posiblemente temprana.



Figura 5. Fragmento de vasija con pico vertedero del antiguo de Alto Sapagua, con manchas felínicas.



Figura 6. Fragmento de vasija con pico vertedero, cabecita de camélido. Antigal de Alto Sapagua.

La prospección sistemática de esta quebrada, realizada en seis sectores con evidencias de ocupación humana, permitió recuperar materiales que también están mostrando vinculación de las mismas con Inca Cueva y Hornaditas. Durante dicha prospección, en el antigal mencionado, se realizó a pedido de los pobladores el rescate 0 (García 1996), que se describirá en detalle más abajo.

Con respecto a la arquitectura, el sitio está caracterizado por una serie de recintos de pirca simple y doble con relleno, tanto de forma cuadrangular, rectangular (en muchos casos reutilizados por los pobladores actuales que han recuperado allí hallazgos significativos) como circular, muchos de ellos huaqueados. En ocasiones, existen recintos circulares no cerrados, en forma de medialuna, de pirca simple. La distribución espacial de ambos tipos de recintos se extiende en casi toda la superficie de la terraza en la margen izquierda del arroyo. En ambos márgenes se encuentran estructuras, paredones y terrazas. Varias de las estructuras circulares fueron mapeadas, recolectadas, sondeadas, y excavadas (García 1998-9; García y Fernández Do Río 2011). Además, se encuentran jambas a la entrada del antigal, similares a las localizadas en las nacientes de Inca Cueva o *Katarioj*, como lo denomina la población del lugar.

### *Procesos de formación del sitio*

Los trabajos de excavación y gabinete no están terminados, restando aún delimitar la ubicación completa del sector de la ocupación del primer poblado, teniendo en cuenta la presencia de sectores de reocupación y la influencia de los procesos de formación del sitio. Estos últimos incluyen a nivel cultural: (i) recolecciones y excavaciones varias sin publicar; (ii) huaqueos de estructuras circulares; (iii) materiales en al menos dos colecciones privadas y un museo municipal sin datos de proveniencia que sabemos por comunicaciones personales

y registros antiguos que pertenecen al sitio; (iv) reocupación periódica actual (últimos cien años) por diferentes miembros de la familia extensa, parte de la cual vive actualmente sobre el antigal; (v) actividades de pastoreo que implican estructuras y aleros cercanos, reutilizados como corrales y el paso de los animales por el sitio; y (vi) paso de una topadora de la empresa Norandina por encima del sitio (García y Ramundo 2002).

A nivel de procesos naturales: (i) lluvias torrenciales de verano que, dada la pendiente del terreno y la friabilidad de los sedimentos, forman cárcavas; y (ii) el arroyo de la quebrada de Sapagua (carta IGM 2366-23-I – Rodero), el cual ha ido labrando su curso haciendo que la barranca sea cada vez más alta y se desmorone, destruyendo el sitio.

### *Excavaciones y contextos: antropología biológica, zooarqueología, fechados*

En AAS, hemos realizado siete rescates de materiales que por lo antes dicho, estaban en peligro. Es así que hemos recuperado en trabajo común con los pobladores de la familia Lamas, que viven actualmente sobre el antigal, información coetánea de distintos tipos de enterratorios, con diversos ajuares y deformaciones craneanas. La mayoría de estos rescates han sido ampliados en excavación sistemática para recuperar así los contextos asociados, que se han mostrado muy ricos y no se han agotado. Modificamos por lo tanto nuestra estrategia inicial, y nos centramos en rasgos como unidades de excavación, aunando de esta manera el interés de los pobladores con el nuestro, para demarcar los límites de la ocupación que nos interesa.

Aquí nos referiremos a cuatro de los mismos, en los que se presentan restos humanos con diferente información sobre la sociedad andina de alrededor del 1000 D.C., sobre los que tenemos tres fechados radiocarbónicos coincidentes, que abarcan los cuatro rescates mencionados (0, 1, 2 y 3). Esto se observa en la Tabla 1.

El primer rescate que hicimos (0 en Figura 2) proporcionó restos de dos mujeres inhumadas en una olla que cayó de la barranca del antigal que lava la lluvia. Se trataba de una calota y cinco huesos largos (estos últimos, malogrados en un intento de fechado en el INGEIS, luego de su determinación biológica). También se recuperaron restos faunísticos en asociación. Se pudo precisar el lugar desde el que cayeron, a 43 cm de profundidad. En el mismo nivel, había algunos pucos sin decoración. La base de esta capa fértil se encuentra a 63 cm de la superficie. Al pie de la barranca, se encontraron fragmentos de la vasija, con los huesos. Se trata de una gran olla de base plana, con grandes asas transversales, labio evertido, de factura tosca y antiplástico grueso. Se realizó una recolección de material de superficie, para ubicar el hallazgo de manera relativa (García 1996). Este enterratorio secundario fue fechado posteriormente a través de una de sus costillas humanas por AMS ( $1020 \pm 40$  A.P., Beta – 117246, ver Tabla 1).

Una de las inhumadas es una mujer joven de menos de 25 años, que presenta deformación craneana circular erecta. Hay indicios de hiperostosis porótica, recuperada hace largo tiempo en la bóveda, pero sin indicios de patologías vinculadas con anemias en el techo de las órbitas. Presenta indicios de artritis funcional. La hiperostosis señalaría carencias nutricionales en su niñez o adolescencia, ya que es un indicador de anemia vinculada con déficit de hierro. Este episodio de estrés fue superado, y no está vinculado con la muerte. El desgaste dentario es el esperado para la edad y la zona. El segundo individuo, también femenino, de alrededor de 25 años, de constitución más pequeña, no presenta indicios de patologías ni fracturas en sus huesos largos.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos obtenidos para las ocupaciones discutidas en este texto. Se trata de fechados obtenidos en este proyecto exclusivamente para el Antigal de Alto Sapagua, dentro del bloque temporal tratado

MUESTRA	Lab y N°	A.P. convencional	Cal A.C./D.C.	Cal. 1 $\sigma$ (68% prob.)	Cal. 2 $\sigma$ (95% prob.)	13C/12C	Material	Técnica	Observaciones
AAS (0) 60 cm. Prof. Bca.	Beta - 117246	A.P. 1020 $\pm$ 40 (medido: 890)	<b>Cal D.C. 1015</b>	<b>Cal D.C. 995 a 1030</b>	Cal D.C. 975 a 1045 y Cal D.C. 1105 a 1115	Menos 17.0‰	H u e s o - colágeno	AMS	13C/12C: Considerando condiciones dietarias y ambientales, normal, así como para hueso. Cal por Beta. Vogel <i>et al.</i> 93.
AAS (1 y 3) 28ASRESCATE3A	Beta - 267098	A.P. 980 $\pm$ 40 (medido: 800)	<b>Cal D.C. 1030</b> (Cal A.P. 920)	<b>Cal D.C. 1020 a 1040</b> (Cal A.P. 930 a 910) y <b>Cal D.C. 1100 a 1120</b> (Cal A.P. 850 a 830)	Cal D.C. 990-1160 (Cal A.P. 960 a 790)	Menos 13.9‰: $\Delta m=1$	H u e s o - colágeno	AMS	13C/12C: Rango 1 poco + alto que AAS (0) (menos negativo) que C3 alim vegetal Cal. por Beta. Intcal04.
AAS (2) Rot.5 - 5/13	LP - 1971	A.P. 840 $\pm$ 90 (medido: 840)		<b>D.C. 1055: 1056</b> <b>D.C./</b> <b>1151 D.C.:1296 D.C.</b>		Menos 24 ‰ $\pm$ 2=1	C a r b ó n vegetal	Normal	Calib. por Latyr con Calib. 5.0.1. y S. y Reimer 93.

El material faunístico asociado fue determinado por la Dra. D. Elkin (García 1996, Apéndice 2). Se encontraron evidencias de camélidos silvestres y domesticados (*L. vicugna* y *L. glama*). Se trata de al menos tres animales: dos llamas juveniles y una vicuña adulta. A su vez, la mayoría de los restos corresponden a metapodios.

Hacia el este de la ruta actual, se encuentran los rescates 1 y 3 (Figura 2), que forman una unidad (lo que pudo ser establecido fehacientemente en la campaña 2012), y que están siendo lavados por una cárcava intermedia en épocas de lluvias. Se ha realizado un fechado directo a través de un fragmento de cráneo del enterratorio del rescate 3, en tierra (que fecha ambos), y resultó coincidente con los números 0 y 2 ( $980 \pm 40$  A.P., Beta - 267098, ver Tabla 1). El Rescate 1 consta de una gran olla subglobular de base plana, de una altura mayor a 43 cm, diámetro de 45 a 50 cm (campo y remontaje), cuello evertido de 10 cm de alto (aprox. máximo) y diámetro de 30 cm, con un asa encontrada fragmentada en cuerpo, cercana al cuello, oblicua. Su color externo es morado a grisáceo (Münsell: 10R4/2,5YR 4/1 y 5 YR2.5/1). Como decoración presenta una línea blanca en sector interno del cuello, fina, paralela al supuesto borde. Además, presenta hollín (García 2011). El contexto incluía en un piso de ocupación que pudimos seguir, por debajo del cual se encontraba la olla (cuya boca aparecía en la superficie), tiestos de otras cerámicas, torteros, puntas de proyectil y cuentas líticas verdes y azules, guijarros pulidos, y espículas de carbón, macrorrestos vegetales, así como lascas de sílice y cuarcita, entre otros elementos.

El contexto del Rescate 3 (que además integra un posible omóplato humano a 30-40 cm de profundidad, en cercanías del cráneo con deformación) presenta una olla con huesos en su interior por encima del cráneo y hueso mencionados antes. El mismo no es de *Camelidae* ni *Cervidae*. Este hallazgo se encuentra enfrenteado a la gran olla del rescate 1, próximo al camino, que cortó esta ocupación.

En cuanto al enterratorio, se trata de un neurocráneo, falta la cara o macizo facial y su base, posiblemente femenino (por apófisis mastoidea y aspecto general de gracilidad), de edad adulto. Presenta deformación artificial tipo tabular erecto, afectando frontal y occipital. Asociado a una cabeza de húmero derecho, adulto, sin patología evidente. Así como un fragmento de rama ascendente de mandíbula izquierda, cóndilo, de adulto. Aparece asociado a un fragmento de hueso largo y plano de fauna y un metapodio distal de camélido no fusionado, de lo que se informa más adelante.

Con relación al rescate 2 (Figura 2, al oeste del perímetro que marca las intervenciones), realizamos un relevamiento exhaustivo de la barranca. Donde se podían observar cráneos que se desmoronan en las épocas de lluvia, y quedaban luego sepultados. Por encima de uno de ellos, siguiendo la barranca, en dirección norte, luego de una pirca que delimita el sitio, y por encima de un sector que mostraba una olla en la barranca que fue rescatada, se trabajó sobre este caso. Se trató del enterratorio de un párvulo. El fechado fue coincidente con los dos casos anteriores ( $840 \pm 90$  A.P., LP - 1971, ver tabla 1). En el ajuar había cuatro ollitas, una de las cuales era subglobular, de 9,1 cm de alto por 10,2 cm de diámetro, con cuello no determinable, de color marrón grisáceo, Münsell 7,5 YR 6/2 (ver comparaciones en García 2011). Había tres ollas más, de tamaños similares, en el interior de una de las cuales se encontraron varias "fichas" similares a torteros pero sin horadación. Además, se recuperaron tiestos de otras dos ollas, algunos remontados *in situ*, varias cuentas líticas, un mortero partido con manchas de hollín, entre otros hallazgos. Especialmente, había asociados

materiales faunísticos y torteros. Así como poco material lítico de cuarcita y obsidiana. Entre este último material, un posible filo retocado.

Con respecto al enterratorio, se halló un párvulo completo con ajuar (mencionado arriba), que lamentablemente a nivel óseo humano, puede informarnos muy poco sobre estilo de vida. La edad de este individuo oscila entre nueve y medio y diez y medio meses lunares. Es decir, perinato. El cráneo se encontró delimitado por una pequeña pared. El sedimento presentaba litos pequeños, la mayoría de ellos quemados. La fauna asociada, sin embargo, no presenta huellas de haber sido quemada. El sedimento mencionado estaba mezclado con los huesos humanos y en los alrededores, pero no debajo del cuerpo.

En cuanto al análisis faunístico, en el caso particular de los rescates 1, 2 y 3, fueron considerados en su conjunto, para los análisis de NISP y MNI, ya que son coincidentes en su fecha (considerando además que 1 y 3 son un mismo evento). Otro fechado coetáneo corresponde al rescate 0, que mencionamos previamente, que ya ha sido analizado por Dolores Elkin. El grupo conformado por los rescates 1, 2 y 3, cuenta con 432 especímenes, de los cuales 308 son considerados como no identificables taxonómicamente. De los especímenes identificables, se reconoció un NISP de 66 para el orden de los *Rodentia*, de 37 para el orden de los *Artiodactyla*, y de 21 para la familia de los *Camelidae*. El MNI, para los órdenes de los *Rodentia* y *Artiodactyla*, así como para la familia de los *Camelidae*, es de 2 respectivamente.

Se han reconocido marcas antrópicas en 14 especímenes, lo que hace al 3% de la muestra que componen los rescates 1, 2 y 3. De estos especímenes, 12 tienen marcas de corte (2 de *Artiodactyla*, 5 de *Camelidae* y las demás en fragmentos no identificables), 3 especímenes poseen marcas de corte dudosas (una en *Artiodactyla*, una en *Camelidae* y una en *Rodentia*). También hay presencia de un espécimen lascado y otro con marcas de raspado. Hay que mencionar que una de las marcas de corte dudosas se encuentra realizada sobre un fragmento de hueso de *Rodentia*, que si bien no ha sido determinado más precisamente, es de tamaño similar al de la familia *Chinchillidae*.

Las termoalteraciones que se observaron solo afectan al 7% de la muestra y posee en iguales proporciones especímenes quemados, carbonizados y calcinados. Acá también hay que hacer una aclaración sobre la aparición de un fragmento de hueso largo carbonizado de roedor indeterminado, pero de un tamaño más parecido al de la familia de los *Cricetidae*.

Considerando que esta muestra fue tomada como un todo debido a su temporalidad, pero, a su vez se encuentra separada espacialmente, se estimó pertinente realizar los análisis tafonómicos y de procesos de formación de manera separada. Para dar cuenta de la meteorización se tomaron los estadios propuestos por Behresmeyer (1978). El rescate 1 presenta un 42% de especímenes en el estadio 0, o no meteorizados, un 19% en el estadio 1, un 22% en el estadio 2, un 15% en el estadio 3 y un 1% en el 4. El rescate 2, por otro lado, cuenta con el 70% en el estadio 0, el 10% en el 1, el 13% en el 2 y el 7% en el 3. Por último, el rescate 3 cuenta con un 52% para el estadio 0, un 2% para el estadio 1, un 23% para el estadio 2, un 16% para el estadio 3 y un 8% del estadio 4. Estos datos, junto con los que se presentan más abajo sobre los otros rescates y excavaciones, llevan a pensar que hay una significativa pérdida de material óseo en todo el sitio, ya que en su conjunto la muestra presenta porcentajes de meteorización de un 59% entre los estadios 1 a 5, siendo el estadio 2 con 23% y el 3 con 17%, los más altos. Esta información no es sorprendente si se considera su ubicación en los bordes de una cárcava.

Otro dato a tener en cuenta son las improntas de radículas, que en el caso del rescate 1 llegan a ser el 32% de la muestra total de óseo del rescate; en el rescate 2 son del 17% y en el del 3 son del 27%. También se tuvo en cuenta el blanqueado que toman los huesos al estar expuestos al sol. En el caso del rescate 1 los especímenes “blanqueados” son el 38% del total de especímenes en el rescate. En el rescate 2 es del 3% y en el rescate 3 del 4%. Por último hay que aclarar que el rescate 1 presenta un 1 % de su muestra con marcas de roedor y dos especímenes con posibles marcas de carnívoros.

El rescate 4, cercano a los rescates 1 y 3, no fue fechado (4 en Figura 2). Pero parece vinculado a los mismos, de los cuales lo separó la topadora mencionada antes, dejando materiales en superficie. Se trata de un *Virque* con material cerámico directamente asociado con decoración con puntos blancos. Es una olla subglobular de base estrecha, de 52,5 cm de altura por 46,7 cm de diámetro. Su cuello no es determinable. Presenta dos asas. Su color es rojizo violáceo (Münsell: 7,5 R  $\frac{3}{4}$ ). Está muy impregnada de hollín en la base y sector inferior del cuerpo (García 2011).

A nivel faunístico, cuenta con 531 especímenes de los cuales 464 pueden ser identificados taxonómicamente. Gran parte de estos restos se encuentran en el interior de la olla. Para el orden de los *Rodentia* hay un NISP de 420; para el orden de los *Artiodactyla* el NISP es de 34 y para la familia de los *Camelidae*, hay un NISP de 10. El MNI, para el orden de los *Rodentia* es de 28; y tanto para el orden de los *Artiodactyla* como para la familia de los *Camelidae*, es de 1. El material de este rescate no presenta marcas antrópicas y solo posee dos especímenes no identificados quemados. La meteorización que presenta es de un 20 % no meteorizado, un 32% de la muestra del rescate en el estadio 1, un 40% en el 2, un 17% en el estadio 3 y un 1% en el 4. En cuanto a las improntas de radículas, el 7% del óseo del rescate posee estas marcas y el 80% del total de especímenes se encuentra “blanqueado”.

El sector marcado como R (Figura 2) es un sector de 80 m<sup>2</sup> que incluye una estructura semi-circular mapeada y sondeada. La misma, no proporcionó material arqueológico significativo, aunque sí se pudieron recuperar materiales en toda la superficie del sector. El mismo, se encuentra ubicado entre los rescates 2 y 1/3, en un sector huaqueado, de donde provienen posibles materiales del Museo de Humahuaca del período que nos interesa, así como de dos colecciones particulares locales. Asimismo, se pudo detectar que no había una preparación para el muro. Éste sólo estaba compuesto por una hilera de piedras acomodadas, sin cantear. Esta característica constructiva está en consonancia con los recintos hallados, sondeados y relevados durante la prospección previa de toda la quebrada.

Este sector, posee 30 especímenes óseos de los cuales el 83% no es identificable taxonómicamente. El NISP es para el orden de los *Artiodactyla* de 1 y para la familia de los *Camelidae* de 4. El MNI en este caso, para el orden de los *Artiodactyla*, y para la familia de los *Camelidae* es de 1. Del total de la muestra hay un 10% que se encuentra calcinado. Los porcentajes de los estadios de meteorización de este sector son, para el estadio 0 de un 30 %, para el 1 y el 2 de un 3% y para el 3 de un 63%. El conjunto tiene un 7% de su total con improntas de radículas, y cuenta con un 13% de marcas de carnívoros.

Como síntesis, a nivel faunístico, los resultados preliminares son los siguientes: 507 especímenes, que hacen al 44% de la muestra obtenida de las campañas de los años 2005, 2006 y 2007, fueron considerados como no identificables, tanto para su taxonomía, como para su identificación anatómica. De lo identificable (648 especímenes) se han podido determinar como del orden de los *Rodentia* el 76% de los especímenes identificables. Este

alto porcentaje está dado por la aparición, en el rescate 4 al interior de la olla, de varios roedores presumiblemente completos (420 especímenes óseos), de un tamaño similar al de la familia de *Cricetidae*. En la excavación no han aparecido cambios en los sedimentos que permitan afirmar de manera segura que su presencia sea tafonómica, pero tampoco poseen observaciones particulares, que indiquen lo contrario. Algo similar ocurre con el rescate 3, donde se ha encontrado el segundo conjunto más numeroso de roedores, también dentro de una olla. Éstos en cambio en su mayoría presentan un tamaño más parecido al de *Chinchillidae*. Si bien tampoco han aparecido cambios en los sedimentos que permitan afirmar de manera segura que su presencia sea tafonómica igual que en el otro caso, sí se han recuperado en cercanías al mismo, un fragmento óseo de roedor carbonizado y otro fragmento con posibles marcas de corte. A su vez hay que considerar que para la zona, pero en momentos anteriores se ha planteado la utilización de *Chinchillidae* como recurso de subsistencia (Mengoni Goñalons 1986). Esto lleva a que no sea seguro afirmar o negar su origen antrópico o tafonómico. Las tres hipótesis principales que podemos plantear son las siguientes: a) por un lado que son tafonómicos y los sedimentos no permiten que se vean túneles o madrigueras; b) que son recursos de subsistencia, pero que por la forma de consumo y posterior depositación no poseen marcas y/o termoalteraciones o no se han recuperado los especímenes con las mismas marcas; c) que incorporar roedores dentro de las ollas tenga fines “rituales”. El material está siendo analizado y comparado actualmente.

El resto de la muestra, presenta un 17% del total del orden de los *Artiodactyla* y más específicamente se pudo ver un 7% como perteneciente a la familia de los *Camelidae*. Si no se cuentan los roedores, estas dos categorías son el 83% de la muestra determinable.

Este es un trabajo en proceso, del cual existen desarrollos posteriores que fueron publicados en este período, como García e Higa (2014), pero es la primera vez que se presentan en detalle.

### *Arte rupestre*

En cercanías de AAS y del camino, hemos relevado un nuevo sitio de arte rupestre (Figura 7). Está en muy buenas condiciones (García y Lamas 2009). Se trata de la representación grabada de camélidos, en algunos casos con su cría, esquemáticos y un motivo difícil de interpretar cerca de su base. Se encuentra aguas arriba de Los Pintados de Sapagua, El Pintado, de acuerdo a la denominación de los pobladores locales. La interpretación de este último sitio ha sido relacionada con las figuras pintadas de Inca Cueva. Según Boman (1992 [1908]), en Inca Cueva cueva 1 o Chulín (ICc1), grabados y pinturas son coetáneos. Y varias de las pinturas están realizadas sobre motivos grabados. Este autor, compara los motivos de ICc1 con grabados de Rodero, distinguiendo dos series cronológicamente sucesivas, considerando estilo, dimensiones y colores, en algunos casos superpuestas. La primera, completamente nativa, sin influencia europea, con pequeñas figuras en negro y rojo, con muy poco de color blanco. Dentro de esta primera serie, encontramos una imagen (*op cit.* Figura 194, número 5) que consideramos similar a las de nuestro sitio.

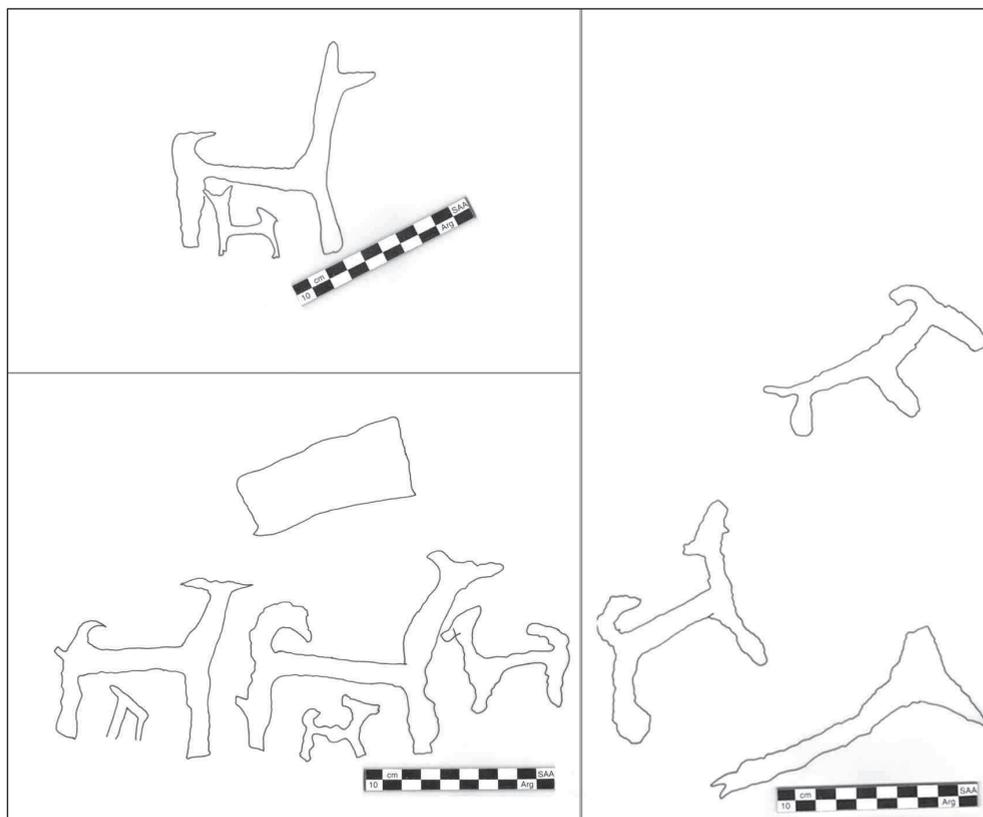


Figura 7. Arte rupestre grabado cercano al antigal de Alto Sapagua. Presentamos un calco del total de los motivos.

Luego, continuamos comparando con los estilos definidos para ICc1, en el trabajo de Aschero (1979). Este autor, separó su Grupo Estilístico C (GEC) en tres expresiones distintas. Y consideramos de acuerdo a esto y por comparación, que en el sitio con arte rupestre relevado en cercanías de AAS, estamos en presencia de su GEC-3. El Grupo Estilístico B (GEB, anterior en la secuencia), en cambio, se corresponde con la ocupación cerámica temprana de Inca Cueva (Aschero *et al.* 1991). Y el Grupo Estilístico A (GEA), anterior aún, corresponde a la etapa de cazadores recolectores. Los distintos grupos estilísticos son luego encontrados, algunas veces aislados, en otras cuevas y aleros de la quebrada de Inca Cueva, y también en superposiciones y con diferente pátina en los grabados de Los Pintados. El arte rupestre de Inca Cueva y Los Pintados de Sapagua presenta una secuencia comparable. El sitio intermedio relevado por nosotros en cercanías del antigal de Alto Sapagua, se relaciona con ambos. Una ampliación de las vinculaciones entre el arte rupestre de Inca Cueva y Sapagua se trata en García y Lamas (2009) y García e Higa (2014). En los tres Grupos Estilísticos establecidos secuencialmente por Aschero, podemos observar que los camélidos están presentes siempre, pero su estilo es diferente, y también es distinta su frecuencia relativa con respecto a la totalidad de los motivos que integran cada grupo estilístico.

En cuanto a las correlaciones que da Aschero (1979) para el GEC, el mismo plantea que es ICc1 el sitio que las centraliza (con la sola excepción de ICc5), vinculando este grupo

con los sitios próximos de Los Pintados y Angosto de Hornaditas. Considerando que en sus inicios, podría estar ligado al desarrollo de comunidades con cerámica Isla que estaría presente en la región desde la transición entre el Período Temprano y Medio, perdurando hasta el Tardío avanzado. Estas fueron hipótesis de Aschero en 1979, cuando no había fechados aún para las ocupaciones con cerámica en la microrregión Azul Pampa. También menciona el tema de caravanas trabajado por Núñez Atencio (1976) y Yacobaccio (1979). En este sentido, Aschero (1979) consideraba que era una aproximación adecuada para explicar tanto esas manifestaciones de arte rupestre como los sistemas de intercambio que subyacen a la difusión de ciertos bienes muebles. Finalmente, consideraba que este grupo estilístico que integra muchos otros motivos, representa un sistema de expresión simbólica que a través de la figura del camélido explicita las circunstancias, las ofrendas y el culto en el que el mundo del pastor estaba inmerso.

Por lo tanto, en el sitio que nos ocupa, considerando el panel completo, podemos decir que se encuentra representado el GEC-3, relacionado con estas ocupaciones de *ca* 1000 D.C, que fue lo oportunamente planteado por Aschero. Esto coincide con varios de los fechados obtenidos en AAS y es un poco anterior al único fechado radiocarbónico que existe, obtenido por H. Yacobaccio para el Pukará de Hornaditas B (HB), cercano a la Quebrada de Humahuaca, muy cerca de Los Pintados, el cual a su vez se encuentra en cercanías del pueblo viejo de Hornaditas A (HA) que, tentativamente, es anterior. Este sitio de arte rupestre parece haber sido grabado en un punto estratégico, controlando el paso de caravanas, entre Inca Cueva y Hornaditas.

### *Comparación microrregional*

A partir de lo presentado en la Introducción, junto con lo que nos mostró la investigación etnoarqueológica, hemos considerado desde un principio la ocupación de los diferentes grupos de sitios en esta microrregión (Figura 1) como alternativos, considerando el sedentarismo en términos anuales (Rafferty 1985). En este sentido, nos ha sido útil el trabajo etnoarqueológico local mencionado arriba, pero solo como planteo inicial. Las respuestas son las de la investigación arqueológica. La escala de análisis es arqueológica, no etnográfica.

Dentro del bloque temporal estudiado en esta microrregión, consideramos que en el mismo se dieron cambios parciales entre el comienzo (3000 A.P.) y el final (1000 A.P.), con una alternancia en las ocupaciones de Inca Cueva con Alto Sapagua y Hornaditas, dentro de un proceso en el que nos ocupamos acá especialmente del 1000 A.P. En este momento final del período, se observa una tendencia a mayor agregación y sedentarismo en los sitios a cielo abierto, hacia el este dentro de la microrregión Azul Pampa (ver Figura 1) y una vinculación con los sitios coetáneos a nivel regional, parte de cuyos datos a nivel ergológico y cronológico se mencionan seguidamente.

A nivel local, dentro de la microrregión Azul Pampa, en la quebrada de Inca Cueva, desde Cal A.C. 4330 a 3.975 (Beta 124617) informado en García 1998-9:335, pudimos datar de manera directa parte del ajuar de las momias extraídas en 1936 por un coleccionista local (Dr. Justiniano Torres Aparicio), que vincula las mismas con los hallazgos de la capa 1a de las excavaciones de Aschero en ICc4. Se fechó un tapón de madera de un *carcaj* que contenía cráneos dentro, que eran parte del ajuar de las momias. Se pudo precisar esto a través de los

datos de Aschero, quien pudo revisar esta colección con el coleccionista en vida. Dentro de este conjunto de museo privado, se encuentra además, una cuna con un párvulo con el aparato para deformación craneana tabular erecta, así como múltiples detalles de conjunto que permiten vincular estos hallazgos con las ocupaciones del Norte Grande de Chile.

ICc5 presentó ocupaciones desde 58 A.C. hasta 1298 D.C. En una de las cuales se recuperó un diente humano, lo cual tentativamente avalaría el uso de este sitio como lugar de enterramiento. Un análisis palinológico realizado por la Dra. L. Lupo (García y Lupo 2008) de muestras asociadas a los diferentes momentos de ocupación fechados radiocarbónicamente (se trató de una columna de sedimentos obtenidos de un testigo al finalizar nuestras excavaciones en esta cueva), arrojó importantes evidencias con respecto a pastoreo y agricultura. En los momentos más antiguos ya se encuentra la presencia de disturbio antrópico y posteriormente hay presencia clara de agricultura (incluso maíz, en polen y macrorrestos). Dada la imposibilidad de esta última actividad en la quebrada de Inca Cueva, esto refuerza su uso como ocupación complementaria de las localizadas a cielo abierto como las ubicadas en la quebrada de Sapagua y en cercanías de Hornaditas.

También en Inca Cueva, el sitio tentativamente formativo de ICc8, presentaba según sus investigadores, material óseo humano con deformación cefálica. Esta cueva pircada, presentaba dos inhumaciones secundarias en dos sectores de la excavación.

“La dimensión de la cavidad de inhumación era de 1,10 por 1,30. Estaba limitada por bloques diversos. Dentro de la cavidad se hicieron algunos hallazgos marcados en el esquema: un tiesto cerámico, instrumentos activo y pasivo para hacer fuego de madera por fricción rotativa simple... (García 1985)..., plumas verdes y oscuras, lasca de cuarcita gris fragmentada con retoques marginales, cuero ojalado y trenzado bicolor posiblemente de lana. Acompañaban a estos hallazgos restos de huesos de comida, bosta, etc. El pasto de la capa 1 está suelto y sobre el sector superficial de la inhumación B. El sector de la inhumación constituye una fosa con sedimento areno pulverulento gris rojizo con bloques transportados que sobrepasaba los 0,80 m de profundidad. El cráneo estaba apoyado sobre bloques y clastos y por debajo de él (0,45 cm) no se registraron hallazgos aunque continuaban los bloques. En el sector frontal de la excavación, solo la capa 2 brindó hallazgos, huesos, carboncillos y trozos de calcáreo. Las capas inferiores son estériles y su profundización fue abandonada dejando varios testigos. Como conclusión puede decirse que se trata de una inhumación secundaria en una fosa excavada posiblemente desde la capa 2, revestida de bloques sobre los cuales se apoyó el cráneo y los huesos largos, faltando otras piezas esqueléticas (aún la mandíbula). Rellena la fosa, ésta fue cubierta con pasto y paja. Sobre ella, sedimentó la capa 1. Los hallazgos no permiten suponer la existencia de un ajuar. A tal efecto, la cueva fue dividida en dos sectores en que fueron planteadas las cuadrículas. El sector A, ofreció al igual que el B, una inhumación secundaria, que contaba sólo con el cráneo y los huesos largos. Acompañaban al cráneo B, huesos de animales en estrecha relación, enterrados en asociación. Sólo dos tiestos cerámicos atestiguan de su filiación a contextos ya ceramizados. Los cráneos presentaban deformación tabular erecta y anular respectivamente. En ambos sectores, pudimos apreciar que los hallazgos de material, pocos, se circunscribieron a los alrededores de las piezas óseas, no habiendo sido ocupada la cueva sino como lugar de inhumación” (Aschero 1973 *ms*, con permiso de cita según comunicación personal 2013). Esta información también se correlaciona con la ficha del sitio publicada por Fernández Distel (1983:13-14).

Posteriormente, el material óseo humano de esta cueva fue fechado en 910 A.P. (calibrado entre 860 y 1305 D.C.). El inhumado tiene una dieta a base de *c4*, seguramente maíz, y en superficie de la cueva, Yacobaccio encontró cerámica negro sobre rojo (Yacobaccio, comunicación personal 2013).

Esta información es sumamente importante, porque tanto la fecha, que coincide con las discutidas acá (ver Tabla 1) como los tipos de deformación cefálica que acá se encuentran en dos inhumaciones en una misma cueva y en nuestro caso, con distinta modalidad se hallan en Rescates 0, 1 y 3, nos permiten vincular ambas poblaciones (Inca Cueva y Alto Sapagua) para estos momentos de finales del bloque temporal en estudio. A nivel regional, otros antecedentes de este tema pueden verse en García (2010).

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Por todo lo antes mencionado, los momentos iniciales del proceso estudiado dentro de este bloque temporal (3000 A.P.), necesitan aún mayor evidencia y clarificación. Y sobre todo, no se han localizado aún los sitios a cielo abierto de estas fechas, dado que los fechados más antiguos para Antumpa según los investigadores a cargo, resultaron de carbones de relleno (Leoni y Hernández Llosas 2012). De las ocupaciones en cuevas y aleros, lo que se ha podido establecer en el mejor de los casos, es una reocupación para fines específicos de manera estacional sobre las mismas bases (ICa1 y en menor medida, To Fase III). Si nos ampliamos regionalmente, los sitios a cielo abierto para estos momentos, sí se encuentran en Tulán 54 y otros sitios del Norte Grande de Chile.

Con respecto al final del bloque temporal (1000 D.C.), sí tenemos mayor evidencia, así como en Bolivia y norte de Chile. En nuestra región, encontramos varios de los indicadores señalados por Rivolta (2007) y Nielsen (2007) como característicos de los Primeros Poblados, que pueden vincularse con otras ocupaciones consideradas como formativas en Quebrada de Humahuaca y su área de interacción. También con Sierra del Aguilar, dado lo mencionado para Santa Ana de Abralaite (García 1991). Varios de los indicadores señalados que concuerdan, son la arquitectura (a pesar de los intensos procesos de formación mencionados), los datos de antropología biológica y cultural, tales como las deformaciones craneanas y demás datos de estilo de vida, las cerámicas con decoración semejante, y los materiales líticos, especialmente puntas y cuentas. De esta información también se desprende que a nivel macro, AAS ha tenido hacia el final del bloque temporal en estudio, interacción con el resto de los sitios coetáneos a nivel regional. A lo que se agregarían los fechados coincidentes.

También consideramos que en las ocupaciones de AAS, se encuentran sectores habitacionales que han combinado su uso con otros ligados a los caminos que cruzan el sitio en direcciones norte, este y oeste a nivel macrorregional. A su vez, es factible tal vez considerar aquí las condiciones de abandono seguido de reutilización por causas naturales y culturales que señala Rivolta (2007).

En cuanto al circuito microrregional en Azul Pampa, por el momento las interacciones mayores siguen evidenciándose entre las quebradas de Sapagua e Inca Cueva, donde también diversos indicadores como los de antropología biológica, condiciones de enterratorio, fechados coincidentes, parecen marcar una interacción micro y tal vez una alternancia en el uso de ambas localidades para fines complementarios. Sin embargo, cuando tomamos en cuenta el

indicador cerámico que ha sido considerado mayormente para estos momentos, vemos que la información a nivel microrregional es diversa en lo hallado hasta el momento. En general, la cerámica es mayoritariamente sin decoración. Por ejemplo, alrededor de un 87% en la muestra de AAS del año 2006. A pesar de esto, las figurinas (llama felinizada, cabecitas de camélidos y humanas), así como la decoración adherida al pastillaje, solo aparecen en AAS, a diferencia de lo que encontramos en cuevas y aleros. En cambio sí, hemos encontrado cerámica negro/rojo desde momentos tempranos en ambas localidades, pero es una tarea en proceso, y nuestros indicadores principales para la investigación arqueológica no han sido la decoración cerámica. En las ocupaciones más tempranas como ICa1, solamente encontramos cerámica gris desmigable y gris incisa. Y en ICc5, un fragmento de cerámica corrugada (en el nivel datado en 58 A.C., el más temprano) y rojo pulida, para un momento intermedio de las ocupaciones estudiadas. En el caso de control, alero Tomayoc, sólo se halló cerámica tosca de manera mayoritaria, así como algunos fragmentos San Pedro gris pulido, rojo pulido y N/R para estos niveles de ocupación (fases III y IV2a ext.).

A nivel cronológico, las fases arriba mencionadas de Tomayoc, con sus quince fechados radiocarbónicos para este alero, abarcan el total del bloque temporal estudiado. Se han considerado como ocupaciones complementarias de otras situadas en campos más bajos y también posiblemente ligadas al paso de caravanas (Lavallée *et al.* 1997). Aunque otros esquemas que toman en cuenta otros indicadores, no consideran la evidencia de Tomayoc (Nielsen 2007; Rivolta 2007).

En el caso del antigal que nos ocupa en este trabajo, de acuerdo a los materiales diagnósticos hallados, se puede relacionar tentativamente esta ocupación con varios de los sitios mencionados para Alfarcito Antiguo e Isla/Alfarcito, tales como San José/Keta-Kara y Muyuna (Nielsen 1997a, 2007). Dado que las fases Vizcarra y Casa Grande planteadas por Nielsen se superponen parcialmente para el momento que nos interesa (1000 D.C.), no podemos asignar estos datos a una u otra. Además, para la primera de estas fases, el autor aclara que “dado el número limitado de contextos investigados, la caracterización de los conjuntos de este momento es muy tentativa e incompleta” (Nielsen 1997b:107). Consideramos, a través de varios indicadores mencionados con respecto a los Primeros Poblados tales como cerámicas, organización edilicia interna, accesos marcados por jambas, fechados y otros presentados por Rivolta (2007), algunos de los cuales hemos mencionado arriba, que puede haber habido intercambio de la población del 1000 D.C. con los sitios mencionados por esta autora. Vinculación también sugerida con respecto a recursos faunísticos de la Puna analizados para los mismos (Yacobaccio y Catá 2006).

En cuanto a la cerámica con decoración de vírgulas y puntos blancos mencionada arriba para AAS, y que encontramos también en Sierra del Aguilar, sitio Agua de Castilla Norte o 2 (García 1991), la misma fue considerada en sus esquemas cronológicos por Nielsen. Este autor consideró a Alto Sapagua inicialmente dentro de la Fase Muyuna-Calete (*ca.* 900-1280 D.C.) en su trabajo de 1996. Y considerando nuestro trabajo (García 1996) dentro del conjunto Casa Grande/Muyuna, comparable con Pueblo Viejo de la Cueva, Peña Colorada y quizás Falda del Cerro dentro del ámbito quebradeño, así como Santa Ana de Abrolaite y Tabladitas en la Puna, dentro del momento más temprano (Nielsen 1997b), siendo Alfarcito (sector Debenedetti) parte del momento II, y quedando las sepulturas de La Isla como parte de ambos grupos. A su vez, en su trabajo de 2001, Nielsen cita la información sobre Agua de Castilla (García 1991), Santa Ana de Abrolaite (Krapovickas *et al.* 1979) y la suya de Tabladitas

considerándola como alóctona a la Puna, donde podría haber llegado por intercambio. Sin embargo, recientes trabajos macrorregionales han planteado una diferencia entre la cerámica con vírgulas y puntos blancos de Quebrada de Humahuaca y Puna que tendría correlatos cronológicos. De acuerdo a estos planteos (Zaburlín 2012), hemos revisado nuestras muestras de Alto Sapagua y Agua de Castilla Norte o 2. No hemos podido observar diferencias en las características de puntos o vírgulas en los tres fragmentos disponibles, con lo señalado en su tabla 4 para ambos grupos (considerando, como se indica, mediciones de los diámetros, con calibre, y colores con carta Münsell). De modo tal que seguimos considerando que los materiales que nos ocupan son del tipo Peñas Coloradas, que se correlaciona con el PDRI, según esta autora. Aclaramos nuevamente que en nuestras muestras, se trata de cerámica de superficie, no fechada en relación a los contextos que aquí analizamos.

A partir de los indicadores antropológico biológicos, se puede tentativamente comparar estas poblaciones con las de Til 20 (Bordach *et al.* 1999) así como a través de otros indicadores con otros sitios de la localidad de Tilcara (García 1996; Nielsen 2001).

Consideramos entonces que los circuitos a nivel microrregional planteados desde la etnoarqueología, se dan por el momento entre las ocupaciones complementarias de ICc5 e ICc8 y los sitios relacionados oportunamente de AAS y HA. Y a nivel macro, con los sitios coetáneos de quebrada de Humahuaca, Puna y quebrada de La Cueva, principalmente (Krapovickas *et al.* 1979; Basílico 1992; Nielsen 2007; Rivolta 2007; Tarragó *et al.* 2010).

En relación al material óseo humano, algunos autores (*e. g.* Cocilovo *et al.* 2001) resaltan la necesidad de contar con muestras de proveniencia clara, ya que lo que predomina es el trabajo con colecciones descontextualizadas. El estudio de estilo de vida se muestra mucho más interesante que algunas determinaciones con las cuales comparamos anteriormente a nivel regional, realizadas en base a viejos paradigmas. Resaltamos de estos datos el hecho de encontrar tres enterratorios de características diferentes dentro de una misma población, con distintas deformaciones cefálicas, junto con sus contextos que por otra parte son diferentes entre sí. Otro tema a resaltar es el interés de los pobladores en estos estudios, a los cuales hemos acercado los resultados.

El análisis del desgaste dentario de la mujer de AAS (0) indica una posible dieta en base a maíz, lo cual concuerda con los análisis de C13/12 presentados en la tabla 1, y comparados por Beta Analytic Inc. Tanto para AAS (0) así como para AAS (1 y 3), indican posible dieta en base a maíz, lo cual concuerda con los datos obtenidos por Yacobaccio mencionados para ICc8 así como los nuestros relativos a ICc5. En esta cueva se localizaron macrorrestos de maíz en las capas que coinciden cronológicamente con lo aquí presentado sobre AAS y con presencia de maíz en el análisis de la columna polínica realizada dentro del proyecto a nuestro cargo.

Las conclusiones preliminares con respecto al análisis zooarqueológico de AAS para el final del bloque temporal considerado, se han incluido en el acápite correspondiente. Tentativamente tenemos para este período *Artiodactyla* (que para el momento y la zona probablemente sean camélidos, pero el estado de la muestra no permite determinarlos con más precisión). En conjunto con los camélidos determinados y los roedores, son la fauna más presente en esta ocupación. En cuanto a la problemática de la caza y/o pastoreo de camélidos, se sabe que ha habido una coexistencia de ambas prácticas en estos momentos (Yacobaccio y Catá 2006).

Con respecto al arte rupestre relevado en cercanía del antigal de Alto Sapagua, (sitio intermedio entre Inca Cueva y Los pintados de Sapagua), nos interesó el planteo de Aschero (2000b) que correlaciona el pastoreo, las caravanas y el arte rupestre, discutiendo, para el período 900-1535 D.C., el modelo de tráfico planteado por Núñez y Dillehay (1978) en las microrregiones Antofagasta de la Sierra y Azul Pampa. A su vez, Martel y Aschero (2007) relacionan el arte rupestre producido sobre los 3000 msnm entre Inca Cueva, Antofagasta de la Sierra y Valle Encantado, en Salta. Los autores plantean que los pastores son sus agentes productores, quienes a su vez son difusores de la información que lleva a la estandarización del arte rupestre en el ámbito circumpuneño. Esto se encontraría vinculado a rutas o sendas importantes. Consideramos que todo esto es exactamente lo que está pasando en este nuevo sitio de arte rupestre relevado por nosotros. Por todos los datos mencionados anteriormente, estas vinculaciones e intercambios, hasta el momento se habrían producido sobre el final del período estudiado a nivel regional. En cambio, en los momentos más tempranos, de acuerdo a la evidencia, se enfatiza la interacción a nivel microrregional.

En definitiva, adherimos a planteos como el de Capriles (2014) que revisa los esquemas previos sobre el período Formativo en el altiplano central de Bolivia y considera que son los pastores los que fundamentalmente enfrentaron los riesgos ambientales y sociales a través de la movilidad pastoril. De acuerdo a esto, reevalúa la interpretación corrientemente aceptada para el complejo cultural Wankarani como formado por aldeas permanentes y cita trabajos recientes de Lane (2010) y Dillehay (2011), los cuales según Capriles identificaron y rotularon este sesgo en la investigación como “agrocentrismo”.

## AGRADECIMIENTOS

A Gabriel E. J. López por su lectura crítica de un manuscrito anterior. A Carlos Aschero, Hugo Yacobaccio y Alicia Fernández Distel por sus comunicaciones personales mencionadas en el texto. Todos los conceptos vertidos son sin embargo de exclusiva responsabilidad de las autoras.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albeck, M. E.

1992/93 Áreas agrícolas y densidad de ocupación prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 2:56-77.

2000 La vida agraria en Los Andes del sur. En *Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista*, vol.1, editado por M.N. Tarragó, pp. 87-228. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Aschero, C.

1973 Copia de libreta de campo 1972-73. Ms. en Sala 2 del Instituto de Arqueología, FFyL, UBA.

1979 Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva 1 (Departamento de Humahuaca, Jujuy). Actas Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino. *Antiquitas* 2:419-458.

1988 De punta a punta: Producción, mantenimiento y diseño de puntas de proyectil pre-cerámicas de la Puna Argentina. *Precirculados de las ponencias científicas presentadas al simposio "Las Unidades de Análisis para el estudio del cambio cultural en Arqueología" del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 219-229, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

2000a El poblamiento del territorio. En *Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista*, vol.1, editado por M.N. Tarragó, pp. 17-59. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

2000b Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, editado por M. M. Podestá y M. de Hoyos, pp.15-44. Sociedad Argentina de Antropología, Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.

2006 De cazadores y pastores. El arte rupestre de la modalidad Río Punilla en Antofagasta de la Sierra y la cuestión de la complejidad en la Puna meridional argentina. En *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre*, editado por D. Fiore y M. M. Podestá, pp. 103-140. Altuna Impresores, Buenos Aires.

Aschero, C. A., M. M. Podestá y L. C. García

1991 Pinturas rupestres y asentamientos cerámicos tempranos en la Puna argentina. *Arqueología* 1:9-49.

Aschero, C. y H. Yacobaccio

1994 20 años después: Inca Cueva 7 reinterpretado. *Actas y Memorias XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 13, N° ¼:116-119. San Rafael.

Basílico, S.

1992 Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultados de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos* 3:108-127.

Behrensmeyer, A. K.

1978 Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4:150-162.

Benavente Aninat, M. A.

1982 Chiu-Chiu 200. Una comunidad pastora temprana en la Pcia. del Loa (II región). *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*:75-94. La Serena.

Bennett, W. C., E. F. Bleiler y F. H. Sommer

1948 *Northwest Argentine Archaeology*. New Haven: Yale University Publications in Anthropology vol. 38. Yale University Press.

Boman, E.

1992 [1908] *Antigüedades de la Región Andina de la República de Argentina y del Desierto de Atacama*, vol. II. Traducido por Delia Gómez Rubio. Universidad Nacional de Jujuy, Jujuy.

Bordach, M. A., L. B. Dalerba y O. Mendonça

1999 *Vida y muerte en Quebrada de Humahuaca. Antropología Física Prehistórica del Sitio SJ Til 20*. Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba.

Capriles, J. M.

2014 Mobile Communities and pastoralist landscapes during the formative period in the central altiplano of Bolivia. *Latin American Antiquity* 25:3-26.

Cocilovo, J. A., H. H. Varela y S. Valdano

2001 Estructura de la población antigua de la Quebrada de Humahuaca. En *Historia Argentina Prehispánica* vol. 1, editado por E. E. Berberían y A. E. Nielsen, pp. 265-287. Editorial Brujas, Córdoba.

Dillehay, T.

2011 Direcciones futuras para la arqueología del pastoreo y el tráfico caravanero sur andino. En *En ruta: arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino*, editado por L. Núñez y A. E. Nielsen, pp. 399-405. Encuentro Grupo Editor, Córdoba.

Escola, P. S.

1996 Riesgo e incertidumbre en economías agropastoriles: consideraciones teórico-metodológicas. *Arqueología* 6:9-24.

Fernández Distel, A. A.

1983 Mapa arqueológico de Humahuaca. *Scripta Ethnologica* 4.

1998 *Arqueología del Formativo en la Puna Jujeña (1800 A.C. al 650 D.C.)*. Colección Mankacén. Editorial Dunken, Buenos Aires.

García, L. C.

1985 Evidencias arqueológicas de la producción del fuego. *Runa* 15:133-152.

- 1988/89 Las ocupaciones cerámicas tempranas en cuevas y aleros en la Puna de Jujuy, Argentina - Inca Cueva, Alero 1. *Paleoetnológica* 5:179-190.
- 1991 Cerámicas de la Sierra del Aguilar, Puna de Jujuy. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II:79-88. Santiago de Chile.
- 1993 Experimentación en Inca Cueva: Arcillas, Fogones y Combustibles. *Arqueología* 3:69-91.
- 1996 Hallazgo en el antigal de Alto Sapagua, Departamento de Humahuaca, Puna de Jujuy. En *XXV Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, editado por el Instituto Interdisciplinario Tilcara, pp. 65-82. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Fac. de Filosofía y Letras, U.B.A., Tilcara.
- 1998/1999 Arqueología de asentamientos formativos en la Puna Oriental y su borde, Provincia de Jujuy: el cambio hacia una vida crecientemente sedentaria y productiva en Azul Pampa, Departamento de Humahuaca. Tesis doctoral no publicada. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- 1999 Lime and blood. The art of the elders. (Ethnoarchaeology at Azul Pampa, Jujuy Province) World Congress News 95 Proceedings, Volume & CD-rom. Turín.
- 2001 Women at Work: A Present Archaeological View of Azul Pampa Herding Culture (North West Argentina). En: *Ethnoarchaeology of Andean South America. Contributions to Archaeological Method and Theory*, Ethnoarchaeological Series 4, editado por L. A. Kuznar, pp. 202-220. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.
- 2010 La población de ca 1.000 AD en las tierras altas de Humahuaca, Jujuy. En *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo, XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, tomo II*, editado por J. R. Bárcena y H. Chiavazza pp. 629-633. Editorial FFyL UNCuyo E INCIHUSA CONICET. Mendoza.
- 2011 La cerámica de Azul Pampa como evidencia de relaciones sociales a escala comunitaria y regional. En *La Cerámica Arqueológica en la Materialización de la Sociedad. Transformaciones, metáforas y reproducción social*, editado por los M. C. Páez y G. de la Fuente, pp. 114-125. B.A.R. International Series S2294. Southamerican Archaeology Series. Oxford.
- García, L. C., P. S. Higa, H. S. Lamas y F. V. Lamas
- 2013 *La cuenta larga, la cuenta corta y el hoy*. Trabajo presentado ante el Simposio 8 El Pasado presente. XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Rioja.
- García, L. C. y S. Fernández Do Río
- 2011 La ocupación humana en la quebrada de Zapagua (Puna de Jujuy). En *Arqueología de la Puna Argentina: Perspectivas actuales en el estudio de la diversidad y el cambio cultural*, editado por G. López y H. Muscio, pp. 19-31. B.A.R. International Series 2296. *South American Archaeology Series* 16, Oxford.
- García, L. C. y P. S. Higa
- 2014 Un caso de estudio sobre sociedades productoras de alimentos iniciales a plenas en la Provincia de Jujuy. En *Integración de diferentes líneas de evidencia en la arqueología argentina*, editado por G. Cassiodoro, A. Re y D. Rindel, pp. 1-23. Aspha Ediciones. Buenos Aires.

- García, L. C. y H. S. Lamas  
2009 *Un nuevo sitio con arte rupestre en Sapagua, Jujuy, Argentina*. Trabajo presentado ante el Simposio 22, Rock Art and Museum, Global Rock Art, Congreso Internacional de Arte Rupestre. Piauí.
- García, L. C. y L. C. Lupo  
2008 Desarrollo social en Inca Cueva. El caso de la cueva 5. *Libro de Resúmenes de las Jornadas de arqueología del área puneña de los andes centro-sur. Tendencias, variabilidad y dinámicas de cambio (ca. 11000 - 1000 AP)*:116-117. Horco Molle.
- García, L. C. y P. S. Ramundo  
2002 They are going over our heads! Nos pasan por encima!. En *1999 IRAC Proceedings Volume 2*, editado por W. Whitehead y L. Loendorf, pp. 199-208. American Rock Art Research Association, Tucson.
- González, A. y A. Pérez  
1983 *Argentina Indígena, vísperas de la conquista*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Graf, K.  
1992 Pollendiagramme aus den Anden. Eine Synthese zur Klimageschichte und Vegetationsentwicklung seit der letzten Eiszeit. *Physische Geographie* 34:1-138.
- Grosjean, M. B., Messerly, C. Ammann, M. A., Geyh, K. Graf, B. Jenny, K. Kammer, L. Núñez, H. Schreier, U. Schotterer, A. Schwalb, B. Valero-Garcés y M. Vuille  
1995 Cambios medioambientales durante el Holoceno en el Altiplano de Atacama e implicaciones paleoclimáticas. *Bull. Inst. fr. études andines* 24(3):585-594.
- Krapovickas, P., A. Castro, M. de las M. Pérez Meroni y R. Crowder  
1979 La instalación humana en Santa Ana de Abrolaite. Sector oriental de la Puna; Jujuy. Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 13 (N.S.):27-48.
- Lane, K.  
2010 ¿Hacia dónde se dirigen los pastores? Un análisis del papel del agropastoralismo en la difusión de las lenguas en los Andes. *Boletín de Arqueología PUCP* 14:181-198.
- Lavallée, D.  
1977 Telarmachay. Campamento de pastores en la Puna de Junín del período Formativo. *Revista del Museo Nacional* 43:61-109.  
1986 *Proyecto de investigación en el Noroeste argentino (Dpto. de Jujuy)*. Informe presentado al Departamento de Antropología y Folklore. Jujuy - Argentina.
- Lavallée, D. y M. Julien  
1987 Programme Jujuy. E.R. 313 *Préhistoire des Régions Andines*. Rapport d'activité 1984-1987. CNRS. Francia.

- Lavallée, D., M. Julien, C. Karlin, L. C. García, D. Pozzi-Escot y M. Fontugne  
1997 Entre Desierto y Quebrada. Primeros resultados de las excavaciones realizadas en el abrigo de Tomayoc (puna de Jujuy, Argentina). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 26 (2):141-175.
- Leoni, J. B. y M. I. Hernández Llosas  
2012 Paisajes, economía y sociedad en las nacientes de la Quebrada de Humahuaca en el rango 3000 - 1000 A.P.: evidencias arqueológicas, discusión y perspectivas. Trabajo presentado en Arqueología del Período Formativo en Argentina: Un encuentro para integrar áreas y sub-disciplinas, revisar significados y potenciar el impacto de las investigaciones en curso. Tafi del Valle.
- Lupo, L. C.  
1993 Informe palinológico. Inca Cueva - 4. Ms. en Sala 2 del Instituto de Arqueología, FFyL, UBA.
- Markgraf, V.  
1985 Paleoenvironmental history of the last 10.000 years in Northwestern Argentina. *Zbl. Geol. Paläont* 1(11/12):1739-1749.
- Markgraf, V., J. R. Dorson, A. P. Kershaw, M. S. McGlone y N. Nicholls.  
1992 Evolution of Late Pleistocene and Holocene Climates in the Circum-South Pacific Land Areas. *Climate Dynamics* 6:193-211.
- Mengoni Goñalons, G. L.  
1986 Vizcacha (*Lagidium viscacia*) and Taruca (*Hippocamelus* sp.) in early southandean economies. En *Archaeozoologia, Mélanges*, editado por Pierre Ducos, pp. 63-71. La pensée sauvage editions, Bordeaux.
- Martel, A. y C. Aschero  
2007 Pastores en acción: imposición iconográfica vs. autonomía temática. En *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, editado por A. E. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. H. Mercolli, pp. 329-349. Editorial Brujas, Córdoba, Argentina.
- Nielsen, A.  
1997a Nuevas evidencias sobre la producción agrícola Inka en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 1:31-58.  
1997b *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca 700 - 1650 d.C.* Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. San Salvador de Jujuy.  
2001 Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Argentina Prehispánica*, vol. I, editado por E. E. Berberían y A. E. Nielsen, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.  
2007 El Período de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos

cronológicos. En *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 235-250. Artes Gráficas Buschi S. A, Buenos Aires.

Núñez Atencio, L.

1976 Geoglifos y tráficos de caravanas en el desierto chileno. En *Homenaje al Dr. Gustavo Le Paige*, editado por L. Núñez, pp. 147-201. Univ. Del Norte, Antofagasta.

1994 Emergencia de complejidad y arquitectura jerarquizada en la puna de atacama: Las evidencias del sitio Tulán-54. En *Taller de costa a selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes centro sur*, editado por M. E. Albeck, pp. 85-115. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Fac. de Filosofía y Letras, U.B.A, Tilcara.

2007 Reflexiones sobre el tráfico de caravanas y complementariedad circumpuneña. En *Sociedades precolombinas surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 33-57. Artes Gráficas Buschi S. A, Buenos Aires.

Núñez, L. y T. Dillehay

1978 *Movilidad Giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

Núñez, L., P. de Souza, I. Cartajena y C. Carrasco

2007 Quebrada de Tulán: evidencias de interacción circunpuneña durante el formativo temprano en el sureste de la cuenca de Atacama. En *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, Tomo II, editado por A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. H. Mercolli, pp. 287-304. Editorial Brujas, Córdoba.

Olivera, D.

2001 Sociedades agropastoriles tempranas: El formativo inferior del noroeste argentino. En *Historia Argentina prehispánica*, Tomo I, editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 83-125. Editorial Brujas, Córdoba.

Olivera, D. y J. Palma

1997 Cronología y registro arqueológico en el Formativo Temprano en la región de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3:77- 99.

Palma, J. y D. Olivera

1992/93 Hacia la contrastación de un modelo arqueológico para el formativo regional en Humahuaca: el caso de Estancia Grande. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14:237-259.

Rafferty, J.

1985 The archaeological record of sedentariness. Recognition, developments and implications. En *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 8, editado por M. B. Schiffer, pp.113-156. Academic Press, New York.

Rivolta, M. C.

2000 *90 años de investigación en la Quebrada de Humahuaca: un estudio reflexivo*. Serie Monográfica 5. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. San Salvador de Jujuy.

2007 Abandono y reutilización de sitios. La problemática de los contextos habitacionales en quebrada de Humahuaca. *Estudios Atacameños* 34:31-49.

Seltzer, G. O., D. T. Rodbell y M. Abbott

1995 Andean glacial lakes and climate variability since the last glacial maximum. *Bull. Inst. fr. études andines* 24(3):539-549.

Tarragó, M. y M. E. Albeck

1997 Fechados radiocarbónicos para el sector medio de la quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* 3:101-129.

Tarragó, M. N., L. R. González, G. Ávalos y M. Lamamí

2010 Oro de los señores. La tumba 11 de La Isla de Tilcara (Jujuy, Noroeste Argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15(2):47-63.

Ventura, B.

1991 Síntesis de las investigaciones arqueológicas en el sector norte de las Selvas Occidentales. *Arqueología* 1:51-73.

Yacobaccio, H.

1979 Arte rupestre y tráfico de caravanas en la puna Puna de Jujuy: modelo e hipótesis. *Antiquitas* 2:392-407.

1990 Sistemas de asentamiento de cazadores-recolectores tempranos de los Andes Centro Sur. Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Yacobaccio, H. y M. P. Catá

2006 El uso de los camélidos en la quebrada de Humahuaca (1100 D.C.). *Actas del IV Congreso Mundial sobre camélidos* CD Rom. Santa María.

Yacobaccio, H. D. y A. Korstanje

2007 Los procesos de domesticación vegetal y animal. Un aporte a la discusión argentina en los últimos 70 años. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 32:191-215.

Zaburlín, M. A.

2012 La cerámica tricolor de la Puna Jujeña: Variabilidad de los motivos con vírgulas y puntos blancos. *Arqueología* 18:131-152.



ISBN 978-987-1280-27-8



9 789871 1280278